

## Manifestaciones de violencia en el estadio de fútbol: El caso del Granada Club de Fútbol

Manifestations of violence in the football stadium: The case of Granada Football Club

Ángel Acuña Delgado, Guillermo E. Acuña Gómez

Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada.

### CORRESPONDENCIA:

Ángel Acuña Delgado

acuna@ugr.es

Recepción: diciembre 2016 • Aceptación: julio 2017

### Resumen

Tomando como base el trabajo de investigación sobre la cultura de gradas generada en el estadio del Granada Club de Fútbol, desarrollado en el transcurso de tres temporadas futbolísticas (2013-2014, 2014-2015 y 2015-2016), centramos aquí la atención de manera exclusiva en los discursos y comportamientos que tienen que ver con las manifestaciones violentas en el citado estadio. En el proceso de producción de datos aplicamos una metodología cualitativa de carácter etnográfico, a la que se sumó también la técnica de encuesta. Entre las conclusiones cabe destacar que la tensión acumulada en el estadio es gestionada principalmente con manifestaciones de violencia verbal, seguida de gestual y simbólica; aunque el ambiente del público, por lo general, tiende más a la fiesta que a la bronca.

**Palabras clave:** Fútbol, estadio, violencia, hinchas, público.

### Abstract

Based on the research work about the culture of stands generated at the Granada Club de Football stadium, developed over the course of three football seasons (2013-2014, 2014-2015 and 2015-2016), we focus here exclusively in the speeches and behaviors that have to do with the violent manifestations in the mentioned stadium. In the process of data production we applied a qualitative methodology of ethnographic type, to which was also added the survey technique. Among the conclusions it should be noted that the accumulated strain in the stadium is mainly managed by manifestations of verbal violence, followed by gestual and symbolic; although the atmosphere of the spectators, usually, tends more to the party than to the anger.

**Key words:** Football, stadium, violence, supporters, spectators.

## Introducción

De acuerdo a los criterios clasificatorios del juego deportivo propuestos por Parlebas (2001, 58-66), el fútbol jugado en los estadios es una actividad desarrollada en un medio físico sin incertidumbre, realizada con compañeros y adversarios. Deporte de equipo por tanto que implica colaboración entre compañeros y competencia entre adversarios (también entre compañeros por ganarse el puesto), que exige entrega, esfuerzo colectivo, sumar sinergias, trabajar en común, al tiempo que mentalidad competitiva para superar al rival. Deporte de masas, por otro lado, que despierta pasiones, y en ocasiones se desatan hasta sobrepasar los límites de lo permitido.

El presente trabajo ha sido fruto del proyecto de investigación titulado: “La cultura de gradas en el fútbol: el caso del Granada Club de Fútbol”, que finalmente fue presentado como tesis doctoral. Investigación desarrollada en el transcurso de tres temporadas futbolísticas (2013-2014, 2014-2015 y 2015-2016) pertenecientes a la Liga de Fútbol Profesional española, en la que realizamos un trabajo sistemático de carácter etnográfico con el propósito de ofrecer una visión global (holística) que resaltara las dinámicas de cooperación y de competencia, de consenso y de conflicto, de identidad y de alteridad, producidas en torno al estadio, con las emociones y valores que se activan, y las implicaciones socio-políticas y económicas que traen consigo.

Aunque resulta evidente que el fútbol, como todo fenómeno social, genera situaciones de colaboración y de competencia, de armonía y de conflicto, de orden y de desorden, de unión y de separación, de comunicación y de contracomunicación; en esta ocasión vamos a centrar la atención de modo exclusivo en los discursos y comportamientos que tienen que ver con las manifestaciones violentas en el citado estadio, a fin de responder, entre otras, las siguientes preguntas: ¿Qué nivel de violencia existe normalmente en el estadio? ¿Qué tipos de violencia se dan con mayor o menor frecuencia? ¿Cuáles son los motivos que la desencadenan? ¿Qué tipo de público participa de ella? ¿Con qué consecuencias? ¿Cómo es percibida? ¿Qué medidas se adoptan para hacerla desaparecer?

Muchos son ya los autores y los casos estudiados en relación con la violencia en el fútbol. De la bibliografía revisada podemos agrupar las aportaciones más significativas al menos en tres apartados:

En cuanto a la tipología de manifestaciones violentas, Mosquera González y Sánchez Pato (1998, 110) señalan que además de la violencia física (peleas, lanzamientos de objetos, etc.), es preciso prestar aten-

ción a los otros tipos también presentes en los estadios: verbal, gestual y simbólica. Y Floris Müller, van Zoonen y de Roode (2007), al igual que Duran y Jiménez (2006) destacan y diferencian la figura del “racista accidental”, aquel al que si se le pregunta responde que sometido a presiones no quiere realmente decir lo que ha dicho; del “instrumental”, que dice utilizarla para desestabilizar a los rivales, ya sean jugadores o aficionados.

Sobre las causas, las consecuencias y en definitiva el sentido de la violencia en los estadios, se han ofrecido, por otro lado, diversas interpretaciones: Para Máximo Pimenta (2003, 39-55), en el fútbol brasileño, es parte de la vida urbana y consecuencia de la pérdida de conciencia social y política de los nuevos actores. Ferreiro (2003, 57-74), en relación con el fútbol argentino, plantea que es consecuencia de la trama cultural que generan los sectores sociales convocados. Para Cajueiro Santos (2003, 75-84) está orientada a la unidad de acción de los aficionados y es consecuencia de una sociedad individualista, indiferente y superflua. Alabarces (2003, 4) la observa como un hecho simbólico de lucha por el territorio contra un enemigo imaginario, y hace alusión al aguante ligado al honor de las hinchadas que compiten (Alabarces, 2008, 21-32). Para Ortega Olivares (2008) mucho tiene que ver en ella el desencanto juvenil, la marginación social, el desempleo, y el sensacionalismo y apasionamiento de los medios. Cuesta y Bohórquez (2012) se interrogan en qué medida la violencia en torno al fútbol es reflejo de la que tiene lugar en la cultura de cada sociedad. Y Erriest y Ullmann (2010, 6) apuntan que en la actualidad los episodios más graves de violencia generalmente se dan en las proximidades de los estadios, donde las hinchadas están mejor organizadas.

Otros autores por su parte llaman la atención sobre la magnitud del problema, o destacan posibles intentos de solución. Durán y Pardo (2008, 87) registraron 47 incidentes racistas en la liga española en el transcurso de dos temporadas (2004-2005, 2005-2006), donde el 81% tiene lugar en Primera División y el 19% en Segunda. Y Basson, Lestrelin y Salle (2008) hacen hincapié en la iniciativa del “Proyecto Ultra de Bolonia”, destinado a mitigar y reorientar los comportamientos violentos y racistas de los grupos de hinchas fanáticos en distintos países de Europa (Alemania, Inglaterra, Italia, etc.).

A fin de seguir avanzando y ampliando los límites del conocimiento sobre las conductas violentas en los estadios de fútbol, ofrecemos aquí el panorama general, observado en un caso concreto, con la intención de aportar un contexto más de análisis que contribuya a su mejor comprensión.

## Método

### Participantes

La población sujeta a estudio estuvo formada por todas aquellas personas que, independientemente de su procedencia (lugar de nacimiento, nacionalidad), sexo, edad, clase social, estatus profesional y cualquier otro rasgo de su identidad, sean aficionadas al fútbol y asistan de manera regular como espectadoras al “Nuevo Estadio Los Cármenes”, estadio del Granada Club de Fútbol.

### Procedimiento

La metodología empleada tuvo carácter etnográfico (Aguirre Baztán, 1995; Hammersley & Atkinson, 2001, Velasco & Díaz de Rada, 2004) y fue por tanto básicamente cualitativa, de acuerdo a las técnicas de registro empleadas (observación sistemática, conversaciones informales, entrevistas, grupo de discusión, noticias en medios de comunicación, colección fotográfica); aunque el procedimiento cuantitativo (a través de la encuesta) también estuvo presente, enriqueciéndose así el proceso de producción de datos.

*Observación científica.* (Anguera, 1985; Guasch, 1997; García Jorba, 2000). Participante y no participante, según el caso, pero siempre estructurada y sistemática en torno a los parámetros de actitudes y comportamientos que fueron objeto de estudio. Para ello se procedió en primer lugar a elaborar un protocolo o guía de observación compuesta por una serie de categorías analíticas que hicieran operativos (tangibles) los objetivos de la investigación. La observación sistemática tuvo lugar en el estadio del Granada Club de Fútbol durante la temporada 2013-2014, en la que asistimos a todos los encuentros de la Liga Profesional de Primera División disputados en casa. Posteriormente, de manera esporádica durante las temporadas 2014-2015 y 2015-2016, asistimos de forma irregular a algunos de ellos. Durante la temporada 2013-2014 observamos los partidos desde una localidad fija situada en la Esquina con la Tribuna Norte (proporcionada gratuitamente por la entidad), circunstancia que nos permitió conocer a fondo el público de esa zona. En las dos temporadas siguientes (2014-2015 y 2015-2016) ocupamos de manera esporádica localidades en distintas zonas del estadio, para tener una visión de conjunto más próxima y completa de lo que ocurre en cada lugar.

Durante la asistencia a los partidos tomamos brevemente nota de los hechos más significativos, para luego, por lo general al día siguiente, redactar con detalle

de modo denso y reflexivo todo aquello que resultara relevante, siempre bajo el criterio de pertinencia y ajustándonos a las categorías analíticas previamente establecidas.

*Entrevistas.* (Aguirre, 1995; Hammersley & Atkinson, 2001; Vallés, 2002). En total se realizaron 31 que abarca una muestra significativa de personas caracterizadas en conjunto por su diversidad, como ocurre en el estadio. Partiendo de un denominador común, como fue la asistencia regular al estadio, los criterios de selección fueron: la edad, el sexo, el estatus profesional y socioeconómico, la localidad ocupada en el estadio, ser o no socio del club, o ser miembro de una peña ultra o común aficionado. De ese modo conseguimos obtener los testimonios de 27 hombres (87%) y 4 mujeres (13%) en correspondencia aproximada a los porcentajes de público según sexo; de entre 14 y 77 años de edad; localizados en los fondos, tribuna, preferencia, palco o las esquinas del estadio; trabajadores y empresarios; vinculados al club de distinta forma y con distinto entusiasmo; periodistas deportivos, socios honoríficos, expresidentes del club, jugadora del equipo femenino, peñistas y socios con gran diversidad de perfiles, que observan los partidos desde distintos puntos de vista (como hincha, periodista deportivo, miembro directivo del club, etc.). Las entrevistas comenzaron a aplicarse en abril de 2014 y concluyeron en mayo de 2016.

Aunque ajustadas a una batería de preguntas ordenadas por bloques temáticos, en función de los objetivos de la investigación, las entrevistas tuvieron un carácter abierto en su formulación, de modo que las respuestas se podían alargar más o menos, entrar en matices o aclarar algunos aspectos. Su desarrollo temporal medio fue de unos 45 minutos, y en ningún caso sobrepasó los 90 minutos por sesión. Partiendo de un modelo general de entrevista, en función del perfil de la persona (periodista, directivo, jugador, hincha, etc.) las preguntas formuladas centraron la atención en unos temas más que en otros, abundando en aquello de lo que el informante era gran conocedor, y obviando aquello otro a lo que por desconocimiento no podrían responder.

*Grupo de Discusión o Focal.* (Bloor, Frankland, Thomas & Robson, 2001). En fase avanzada del trabajo de campo, en el mes de marzo de 2016, y como una alternativa más para acceder a los discursos del público espectador en el estadio, aplicamos este otro recurso, reuniendo a un grupo de seis personas de entre 23 y 32 años, cinco hombres y una mujer, estudiantes en su mayoría y también trabajadores, regulares asistentes todos ellos al estadio del Granada. El propósito central de esta reunión, más allá de saber la opinión

da cada miembro sobre las cuestiones planteadas, era contrastar ideas, actitudes y sentimientos en torno a determinados asuntos de interés, que afectan esencialmente a las vivencias como espectadores y aficionados al club, las maneras de entender el fútbol y asumirlo en el modo de vida. La reunión tuvo lugar en torno a una mesa dentro de una tranquila cafetería situada en las proximidades del estadio. Con la presencia de un investigador, que actuó como conductor y moderador, planteando preguntas o cuestiones sobre las que opinar y debatir, el encuentro duró 46 minutos, fue grabado íntegramente de principio a fin con el consentimiento de los integrantes y discurrió con cordialidad. Cada miembro del grupo habló de manera espontánea, ofreció su personal punto de vista, discrepante en muchos casos unos de otros, pero respetuosos entre sí.

*Conversación informal y dirigida.* (Gómez, 1998). Al margen de los interrogatorios formales empleados en las entrevistas y en el grupo focal, las conversaciones informales y espontáneas que tuvimos con aficionados al fútbol y asiduos asistentes a los partidos, aprovechando ocasionales coyunturas, fueron tenidas en cuenta como un recurso más y registradas en capítulo aparte dentro del diario de campo, siempre que tuvieran lugar fuera del estadio (las que tenían lugar en torno al estadio, dentro o fuera de él los días de partido, eran registradas en el diario de campo como parte del trabajo de observación sistemática).

*Técnicas audiovisuales.* (Ardévol & Pérez Tolon, 1995; Grau Rebollo, 2002). La grabación digital, además de para registrar entrevistas, fue utilizada en varias ocasiones para recoger el sonido ambiente en aquellos momentos del partido de especial animación y euforia: al entonar cánticos a coro, cantar himno, o festejar algún gol; o de especial animadversión: al emitir gritos, pitos o abucheos contra alguien. Sonidos que posteriormente eran transcritos y colocados en contexto para su interpretación. El uso de la cámara fotográfica y eventualmente la del propio teléfono móvil ocupó un papel complementario en el registro de comportamientos dentro y en torno al estadio, al capturar imágenes significativas en distintos momentos del acontecimiento futbolístico (antes, durante y después del partido). Además de las obtenidas personalmente sumamos para el análisis las conseguidas por internet relacionadas con los encuentros jugados en Los Cármenes.

*Encuesta.* (Cea D'Ancona, 1996). A fin de obtener una muestra sobre el estado de opinión del público asistente al estadio en relación con el fútbol y el club al que pertenecen, elaboramos un cuestionario y en diciembre de 2015 lo publicamos en foros digitales del

GCF (boards5.melodysoft: amigos del granada club de fútbol y forogcf.com), Twitter y en páginas de amigos del GCF en Facebook. En el plazo de dos semanas fue contestado por un total de 120 personas, 99 hombres (82,4%) y 21 mujeres (17,6%), con una media de edad de 29,3 años (aunque el rango iba desde los 15 a los 64 años de edad); todas ellas ajustadas al perfil solicitado (asistentes regulares al estadio del Granada).

*Lectura de prensa y noticias por internet.* Durante la temporada 2013-2014, de manera sistemática se analizó la prensa escrita de los diarios "Ideal" y "Granada hoy", siempre que el equipo de fútbol jugó en casa, durante tres días consecutivos: el anterior al partido, el del partido y el posterior a él. Y durante las temporadas 2014-2015 y 2015-2016 dicho análisis fue realizado de manera esporádica coincidiendo con partidos de especial importancia por lo que se jugaba: rivales directos que comprometían la permanencia en Primera División, o equipos con los que se mantiene una especial rivalidad. La lectura y registro de datos se realizó de acuerdo a un protocolo o guía de categorías previamente establecido, aunque las noticias singulares del momento que salían del esquema general fueron registradas igualmente. Además de los diarios citados leídos a través de internet, las noticias aparecidas en otras fuentes a través también de internet y especialmente por medio de redes sociales fueron tenidas en cuenta, siempre que afectara a la población estudiada y al tema objeto de investigación.

*Revisión documental.* De manera complementaria a las técnicas etnográficas con las que registramos datos primarios, se llevó a cabo una amplia revisión documental a través de bibliotecas, videotecas, páginas web, bases de datos, etc., con la que conseguimos información de un buen número de investigaciones relevantes, las cuales nos permitieron conocer cuál es el estado de la cuestión en torno al tema que nos ocupa.

*Análisis de datos.* (Krippendorff, 1990; Hammersley & Atkinson, 1994; Caïs, 1997; García García, 2000). En primer lugar, los datos producidos a través de las técnicas citadas fueron ordenados y clasificados, de manera independiente, en razón a las categorías de registro empleadas en cada caso. Seguidamente y de acuerdo a las preguntas u objetivos de la investigación, se cruzaron los datos correspondientes, según categoría, para comprobar en qué sentido apuntaban. Por último, basándonos en tales datos, y a la luz de la pertinente teoría revisada, respondimos a los objetivos de la investigación desarrollando argumentos suficientemente consistentes que permitieran entender lo acontecido en el estadio en relación con las manifestaciones de violencia, en su diversidad y a distintos niveles.

## Análisis y discusión de resultados

De acuerdo a lo señalado por la totalidad de los entrevistados, la violencia verbal es el tipo más común presente en el estadio Los Cármenes, seguida de la simbólica y por último la física. Mientras que la primera, en mayor o menor grado, se halla invariablemente presente en todos los partidos, en función de las circunstancias que acontezcan, la segunda también tiene lugar aunque con menos intensidad mediante gestos, pancartas o mensajes irónicos; y la tercera de manera esporádica. Como decía uno de los informantes:

“Verbal y simbólica, sobre todo. Los insultos son una constante y a nivel simbólico se ven muchos cortes de manga por donde yo veo el partido.” (Ramón).

Circunstancia que coincide plenamente con lo planteado en el grupo de discusión. También con los datos de encuesta, donde el 86% reconoce la violencia verbal y el 14% la simbólica o gestual. Y con la propia observación sistemática sobre el terreno. Expresiones escuchadas en el estadio, tales como: “Putá Sevilla”, “Putá Elche, Putá Elche, Ehh”, “Orellana hijo de puta”, “Nolito maricón”, “Iturra muérete”, “Árbitro cabrón”, o “Esto es Graná y aquí hay que mamar”, constituyen una pequeña muestra de insultos y obscenidades representativas que tienen lugar de manera regular con unos u otros protagonistas, así como los cortes de mangas o las peinetas con los dedos.

Aunque su frecuencia es elevada y constituye parte de la normalidad, al parecer de algunos la violencia verbal ha venido a menos desde que la Liga impuso sanciones por los cánticos insultantes realizados colectivamente. Otros, sin embargo, piensan que las cosas no han cambiado significativamente y esos signos de mala educación motivan que algunas personas dejen de asistir al estadio o lo hagan con menos frecuencia.

“Verbal, y es insoportable, de hecho es uno de los motivos por los que he dejado de ir al estadio [...] gente que nunca te imaginarías que vaya a faltar al respeto, y lo hace a jugadores, árbitros [...] con solo fallar. A veces lo achaco a la bebida.” (José II).

Manifestaciones de agresiones físicas destacadas durante el transcurso de la temporada 2013-2014 se produjeron tres: dirigida hacia un guarda jurado en partido con el Getafe C.F. S.A.D.; apedreo al autobús del Elche a su entrada al estadio; y pelea multitudinaria entre aficionados en partido con el Sevilla F.C. Sin llegar a ser una constante, como ocurre con los otros dos tipos, la mayoría de los informantes, sobre todo

los que asisten al estadio con mayor regularidad, han presenciado escaramuzas, disturbios o riñas que llegaron a las manos, tanto dentro como en las inmediaciones del estadio, siendo las más frecuentes aquellas que tienen lugar entre aficiones especialmente rivales.

“Sí, entre aficiones, ocurrió cuando jugaron el Granada-Córdoba y estábamos todos en las afueras y de repente llegó un grupo como de unos veinte o así cantando en contra del Granada y tirando piedras y palos. Ya los del Granada respondieron pero la policía tardó un minuto en llegar y no llegó la cosa a más.” (Álvaro).

“No se me olvidará nunca cuando vino a Los Cármenes el Elche. En esa época la afición rival se situaba encima de Preferencia al no estar instaladas las Esquinas aún; y los visitantes se encargaron de arrancar sillas, escupir hacia abajo, tirar piedras [...]” (Ramón).

La percepción de los informantes acerca de los equipos e hinchadas rivales con los que se llevan peor los aficionados del Granada, vienen a coincidir en gran medida que son algunas andaluzas como la del Córdoba y especialmente la del Sevilla, por motivos de rivalidad regional autonómica; y la de otros equipos como el Linares, Celta, Sporting de Gijón y sobre todo Elche, por motivos de rivalidad deportiva tanto en Primera como en Segunda División, con los que han mantenido en ciertos momentos una competencia decisiva en la clasificación. En algunos casos y momentos coincide también la rivalidad regional con la deportiva a la que nos referimos. La rivalidad histórica por su parte está cargada de matices, no es constante, tiene altibajos según se hagan con el tiempo favores mutuos o se perjudiquen.

“Pues sevillanos, mucha gente los odia, al Betis, al Sevilla y Córdoba también. El Elche, por el tema del ascenso también es uno de los peores rivales. Los motivos para los andaluces, pues el típico tema de pique entre regiones de un mismo sitio, Giralda contra Alhambra, etc.” (Juan II).

De acuerdo a lo observado directamente en el estadio, los acontecimientos que, en función de ciertas circunstancias, suelen desatar comportamientos agresivos y/o violentos tienen que ver unas veces con múltiples situaciones deportivas, otras con decisiones arbitrales polémicas y otras con la pasión de las rivalidades entre hinchadas y la diversidad de momentos vividos.

El 22,6% de los informantes (7 de 31) manifestó haberse sumado en alguna ocasión o con frecuencia a

cánticos ofensivos dirigidos bien hacia algunos jugadores, los árbitros, o la hinchada contraria. Cánticos de los que sustraemos estrofas como estas: “Un dos tres. Los muertos del linier”. “Eso qué coño es? Eso no es un portero. Es una puta de cabaret”. “Portero cabrón. Tu puta madre”. “... (Nombre) ven pa acá y chúpamela”. Aunque algunos señalan que tales cánticos han decaído mucho, desde que apareció la nueva ley que sanciona al equipo de la hinchada de que provengan.

El 77,4% los consideran por su parte una práctica de mal gusto o de mala educación, semejante porcentaje que el encontrado en el grupo de discusión, y declaran no participar nunca de ellos e incluso tratar de acallarlos cuando se producen.

“No. Al revés, de hecho en el partido contra el Levante, la afición gritaba ‘a segunda’, mientras que yo les pedía un poco de respeto y más estando nosotros en problemas deportivos.” (Enrique I).

Ahondando más en la cuestión, cuando se trata de cánticos ofensivos o insultos con referencia a la raza de la/s persona/as implicada/as, señalaban que no era un comportamiento habitual en Granada, y el 100% de los informantes o miembros del grupo de discusión afirmaron no haber participado jamás de ellos, o no participar si se diera tal situación, con reacciones en unos casos pasivas, quedándose al margen, o activas recriminando dicha actitud con palabras o pitos.

“Mal, pero no lo he visto aquí en Granada. Seríamos un poco idiotas porque más de la mitad de los jugadores (del GCF) son de color. Granada siempre ha sido una ciudad muy multicultural donde problemas de racismo ha habido pocos o ninguno.” (Eduardo II).

La prensa recoge también las escasas situaciones de discriminación racial en el estadio, así como las actitudes de rechazo al mismo, como en este caso:

“La afición rojiblanca mostró su apoyo a Allan Nyom, que vio su quinta amarilla. Tras los infaustos incidentes acaecidos en el Martínez Valero el pasado sábado, las muestras de apoyo de la afición rojiblanca al lateral derecho franco-camerunés Allan Nyom. De hecho, en los prolegómenos del encuentro se pudieron vislumbrar varias pancartas de aficionados rojiblancos alentando al diestro, y a su vez condenando el racismo.” (Ángel Orte, Ideal, 31/10/2013).

En lo que respecta a la condición sexual, el término “maricón”, frecuentemente escuchado como insulto, es sin duda ofensivo pero tiene un carácter retóri-

co y señala más bien la falta de ganas, de fuerza, de motivación, de energía, etc. de la persona a la que se dirige y no a su condición sexual.

En otro orden de cosas, la opinión sobre la simbología político ideológica utilizada por algunos hinchas o grupos de hinchas en el estadio refleja un unánime rechazo. En general la vinculación del deporte con la política nacional o las ideologías políticas se entiende que arroja resultados indeseables y debe estar fuera de lugar. Los testimonios al respecto son contundentes:

“Para mí las personas con esas banderas deberían ser expulsadas del estadio, ya que fomentan la violencia y pueden provocar alguna pelea grave entre hinchas y por supuesto crean mal ambiente, [...] creo que puedes ser libre y manifestar tu opinión pero ese tipo de banderas son insultantes.” (Dulce).

“En contra totalmente de todo eso [...] sencillamente lo odio. No veo mal banderas de España, Cataluña o Andalucía, bien, pero la esvástica y temas así [...] qué va.” (José II).

En Los Cármenes coinciden en afirmar que actualmente la hinchada local no exhibe en el estadio o sus inmediaciones pancartas u otro tipo de símbolos de ideología política que pueda ofender la sensibilidad de los espectadores, aunque algún grupo participe de ella en privado y en el pasado hiciera acto de presencia.

“Ya no, pero dos años atrás salió un grupo de extrema derecha en los Cármenes que sí que llevaba banderas al estadio, sacaban pancartas defendiendo ideologías de partidos europeos de extrema derecha como Amanecer Dorado [...], pero ya no.” (Alvaro).

De otro modo, la presencia y excesiva puesta en escena de algunas banderas autonómicas independentistas o españolas anticonstitucionales traídas por hinchadas visitantes, han motivado en ocasiones la exposición de pancartas irónicas que responden a la provocación, así como el abucheo público.

La simbología bélica, sin embargo, sí que está muy presente. La asociación del fútbol con imágenes o términos relacionados con la guerra es harto conocida, se da en todos los lugares y no es Granada una excepción en tal sentido. De manera inconsciente lo promueve los medios de comunicación que en las crónicas de partidos es habitual que utilicen términos como: “batalla campal”, “territorio enemigo”, “huestes locales”, “contienda”, “campana”, “retaguardia”, “artilleros”, “ofensiva/defensiva”, “invadir”, “disparó a puerta”, “fusiló al portero”, “posición de tiro”, “ca-



Figura 1. Pancarta irónica sobre el catalanismo. Fuente: <http://granadacf.ideal.es/fotos/>



Figura 2. Peña ultra Malayerba en Fondo Sur con camisetas blancas. Fuente: Ramón Gutiérrez.

ñonazo”, “embestida”, “victoria”, “derrota”, etc., que los aficionados reproducen en su manera de hablar de fútbol y amplían la imaginación con cánticos en Los Cármenes donde se deja oír: “Si todavía se mueve vuélvelo a pisar” o “Y si alguien intenta ofendernos, esta peña con ella acabará”. También la alusión a aspectos trascendentes como la “gloria”, o sagrados como el “honor”, forma parte del vocabulario normal que todos entienden y el propio club granadino recoge en su himno: “[...] Porque tu fútbol, me lleva hasta la gloria, benditas las victorias, que ganaste con honor [...]”.

De acuerdo con la observación sistemática y a tenor de los comentarios y cánticos que se entonan en el transcurso del partido, apreciamos que los hechos violentos producidos dentro del terreno de juego influyen de modo directo en la actitud también violenta de los espectadores en las gradas. Lo constatamos en numerosas acciones. Otro hecho observado con frecuencia en relación con la violencia verbal del público fue que esta se manifestaba contra los jugadores, entrenador o presidente del propio club al que se anima, en función de cómo fuera el resultado del marcador o el resultado de sus acciones; mostrando así muchos aficionados su actitud poco compasiva y nada incondicional a la hora de disculpar errores del propio equipo en determinadas circunstancias, especialmente cuando se va perdiendo el partido. Otro de los principales motivos generadores de violencia verbal y gestual fueron las intervenciones y decisiones arbitrales cuando se producían contra los intereses del propio equipo.

El estigma de algunos exjugadores del Granada que son considerados “traidores” por parte de los seguidores al haber cambiado de equipo es igualmente, como observamos, motivo de enfado e insultos desde las gradas. Caso por ejemplo de Nolito, que asistió a Los Cármenes ahora como jugador del R.C.D. Celta de Vigo y escuchó su nombre desde la grada al grito de “Nolito Maricón” por cuatro veces.

Dentro de la Asociación G19 Peñas del Granada C.F. creada tras la disolución de la anterior Federación de peñas del G.C.F. en 2014, de las 37 peñas reconocidas en la actualidad (en un principio fueron 19 y de ahí el nombre), solo dos grupos son identificados como radicales o “ultras” (Malayerba y Sección Kolokón), por la costumbre que mantienen de ir todos en grupo, ocupar una posición definida en el Fondo Sur y por la permanente animación que ofrecen al equipo con sus cánticos y consignas. Ellos mismos son definidos así en sus cánticos al decir: “Somos los ultras. Los que nunca fallamos”.

Buena parte de los informantes, así como los componentes del grupo de discusión, coincidían en afirmar que el comportamiento de ese tipo de peñas ha experimentado un notable cambio en los últimos años, de ser más exaltadas, alborotadoras, descontroladas y beligerantes en el pasado, a ser más moderadas y tranquilas en la actualidad. Aunque hay quienes opinan que tendrían que desaparecer o ser prohibidas por el mal ejemplo que promueven con sus insultos y obscenidades, y por el peligro potencial para generar disturbios violentos, la mayoría, sin embargo, estima que cumplen un papel muy positivo de animación incondicional hacia el propio equipo y con su colorista y sonora puesta en escena desde las gradas imprimen un valor adicional que embellece el espectáculo. La actitud pacífica mostrada en las últimas temporadas dentro del estadio es señalada por muchos y lleva a algunos incluso a sugerir que las de Granada no deberían ser consideradas “ultras”.

“No tenemos de eso, en comparación con otros equipos [...]. Kolokón tuvo un momento de brotes de violencia, pero no es un reflejo de lo que son ahora. Actualmente se comportan mejor, al principio se querían comparar con las peñas como los Biris, Supporters, Frente Bokerón [...], pero han salido de

ese radicalismo, se les cortaron las alas en su momento y están muy controlados. Tengo amigos en el Kolokón, en Malayerba, y sé de primera mano que no tienen esa actitud, ni los dirigentes tampoco. Son más por apariencia que otra cosa. La droga y el alcohol están presentes, pero tal y como está en la propia sociedad.” (Enrique II).

“Me parece fantástica la línea en la que están trabajando ahora. Creo que intentaron excluir a las personas más radicales, que había bastantes de ellas como en todos los sitios [...] mientras se dediquen a apoyar y animar, sin insultar, provocar al contrario ni al árbitro [...] me parece que desempeñan una función muy productiva, contagiando al resto del campo a animar y muy importantes para nuestros jugadores.” (Francisco Javier II).

La distinción conceptual entre los denominados grupos de animación y los ultras o radicales resulta ser bastante subjetiva o relativa. Oficialmente todos son reconocidos con la primera denominación, todos son grupos de animación con alguna identidad específica que los distinga como peña, no obstante, por la intensidad e incondicionalidad con que se manifiesten llegan a autodistinguirse ellos mismos como ultras o radicales, o/y son reconocidos como tales desde fuera. Identificarse o/y ser identificado como “ultra” es por tanto una cuestión de grado, ya que en esencia todos son de “animación”.

Según los datos de encuesta, al valorar en una escala de 1 a 5 (que va de menos a más) el nivel de agresividad y violencia de la competición futbolística en el estadio Los Cármenes, con respecto a situaciones de la vida cotidiana, las cifras obtenidas arrojan los siguientes resultados: 1 para el 29,5%; 2 para el 34,2%; 3 para el 29,5%; 4 para el 6,8%; y 5 para el 0%. Deduciéndose de ello que los niveles de agresividad y violencia percibida en el estadio se sitúa en posiciones bajas y medias, nunca altas, en comparación con la que puede acontecer en el transcurso de la vida diaria. Cifras un tanto chocantes que nos hacen pensar en la posibilidad de que los encuestados respondieran en este caso teniendo en mente la imagen de la violencia física (comparativamente escasa en ambos contextos), dado que la verbal es manifiestamente mayor en el estadio<sup>1</sup>. De cualquier modo, ahondando algo más en el tema, los encuestados entienden que los responsables de esas manifestaciones violentas son los grupos ultras y/o de

animación (para el 50%), la afición en su conjunto (para el 28,6%), la directiva (para el 7,1%), la policía (para el 2,4%) y otros factores (para el 11,9%). Grupos radicales por tanto que poseen una doble consideración: útiles y necesarios como fuente de animación permanente del equipo, que además llena de contenido festivo el encuentro, pero principales precursores de las conductas ofensivas e insultantes que, aunque situadas por lo común en el plano discursivo (verbal y gestual) sin que pase al físico, no dejan de ser reprobables. Los aficionados o público en su conjunto, por libre iniciativa, sin necesidad de verse condicionados por estos grupos, aunque en menor medida, son también percibidos en un elevado porcentaje como responsables de tales actos, sin duda agresivos al tiempo que consentidos y normalizados colectivamente en ese escenario.

Ante tal panorama, al preguntar ¿cómo o qué medidas adoptar para erradicar la violencia del estadio? el porcentaje de respuestas entre los encuestados ofrece las siguientes alternativas: endurecimiento de las penas para los violentos: 75%. Más presencia policial y medidas de seguridad: 20,5%. Cerrar el campo y castigar con partidos sin público: 6,8%. Quienes no aprecian problemas de violencia y no adoptarían ninguna medida alcanza el 4,5%. Curiosamente medidas todas ellas represivas (seleccionadas por multielección), sancionadoras y no educativas, de lo que cabe deducir que el público entiende que al estadio los aficionados ya deben ir educados (que son otras las instancias que faciliten esa educación: escuela, familia, etc.) y los organizadores, gestores y responsables políticos de estos eventos se deben dedicar a normatizar, vigilar y castigar, parafraseando a Foucault (1976). Medidas de control, por otro lado, que están en sintonía con las propuestas e impuestas por la Liga de Fútbol Profesional.

Los medios de comunicación, como creadores de opinión, constituyen un importante factor que puede contribuir a modelar las conductas de los aficionados, en la medida en que los aficionados acostumbra a leer la sección deportiva de los diarios. Diarios que pueden estar más o menos acertados en sus crónicas y a través de ellas pueden fomentar la animadversión o la adhesión hacia determinadas situaciones o grupos, según el caso. La prensa local, no obstante, observamos que por lo general procuraba generar un ambiente favorable para el equipo de casa y aunar a la afición con mensajes de este estilo:

“El Granada CF se viste esta noche de ‘matagigantes’ para enfrentarse al Real Madrid y desde IDEAL. es queremos animar el encuentro con la participación de todos los granadinistas. Envíanos tu fotografía desde dentro del estadio y muéstranos cómo

1 Dichos encuestados recordamos que reconocieron en un 86% que la violencia más abundante en el estadio era de tipo verbal, un 14% de carácter simbólico y gestual, mientras que la percepción de la violencia física en términos porcentuales estaba ausente.

vives el duelo en el que los rojiblancos sueñan con revivir los grandes momentos de su historia. Con las imágenes obtenidas montaremos una espectacular galería de apoyo al Granada CF para recordar el duelo contra el conjunto merengue.” (Ideal, 26/08/13).

A la vista de los resultados cabe interpretar lo siguiente: en primer lugar que la “violencia futbolera” (Máximo Pimenta, 2003) que se manifiesta actualmente en Los Cármenes es fundamentalmente verbal, complementada con la gestual y simbólica, apareciendo la física de manera extraordinaria. Violencia por tanto que por lo general no afecta ni pone en riesgo la integridad física de los aficionados, que en ese sentido asisten tranquilos al estadio, aunque obliga a que los oídos se acostumbren a escuchar de continuo palabras malsonantes que para unos pasan ya desapercibidas por habituales, mientras que para otros se convierte en un tributo ingrato que hay que soportar para disfrutar del espectáculo.

Violencia verbal, gestual y simbólica que a la vista de las ofensas e insultos empleados mucho tiene que ver con la exaltación de la masculinidad, como también observó Alabarces (2008) en el contexto argentino. Pero una masculinidad que no pretende ofender la posible orientación homosexual de la persona sino la falta de atributos varoniles. En tal sentido, de un aficionado escuchamos: “se puede ser gay pero no afeinado”. Comentario dirigido a los jugadores de su propio equipo que venía a indicar que el público consiente y no le preocupa que a un jugador le gusten los hombres, pero no consiente la cobardía, la debilidad física, la incapacidad combativa. La alusión a los testículos es frecuente y se observa en los cánticos con frases como: “Vamos a echarle un poco más de huevos, más de huevos”, “Échale huevos. Ponle más corazón. Como ponemos los ultras del kolokón”, “Vamos campeón. Por huevos hoy ganamos”, “Pedazo de cojones tiene mi Graná”. Cuando se le grita a un jugador con términos como: “maricón” o “no tienes cojones”, se le insulta no porque le puedan gustar los hombres sino porque no corre lo suficiente, no disputa el balón, evita las entradas... en definitiva, no cumple como es debido en un deporte colectivo altamente competitivo y de contacto como es este.

Si bien el estadio de fútbol es utilizado por muchos para soltar los malos humores y con la excusa de lo que ocurre en el encuentro vociferar e insultar para quedar a gusto, circunstancia que no sería consentida en la calle o en el bloque de vecinos, la violencia física, como se desprende de los datos, en términos relativos no es habitual y en ese sentido en cuanto a su frecuencia sí guarda parangón con la violencia social en general, que

tampoco es lo más habitual en términos relativos. Más que como reflejo de lo que ocurre en la sociedad, como intentaron determinar Cuesta y Bohórquez (2012), el estadio es un espacio social más, un escenario más de socialización, en donde se generan (más que reflejan) comportamientos en consonancia con la lógica del lugar, un lugar para el espectáculo deportivo en donde podemos encontrar mucho más que deporte. Podemos deducir también de los datos que el grado de violencia en general ha bajado mucho en los últimos tiempos, de manera notable la física, pero también las otras, verbales y no verbales, lo que puede deberse no solo a las medidas institucionales para reducirla o erradicarla, sino a la propia experiencia que el público tiene de ella en el ámbito deportivo, a la maduración psicológica (Kerr, 2009) de los espectadores. Aunque a la vista de los hechos aún queda bastante camino por recorrer en este terreno, la conciencia empática, la capacidad de ponerse en el lugar de la persona insultada, el hecho de indignarse al escuchar ciertas ofensas y llegar incluso a recriminar al ofensor parece que prolifera también en el estadio y es motivo de satisfacción.

Como los propios aficionados manifestaban, en Los Cármenes no existen grupos ultras como puede haber en el Santiago Bernabeu, el Nou Camp o el Vicente Calderón, no es equiparable la orientación violenta de los Ultra Sur, BoixosNois o Frente Atlético con los Malayerba o la Sección Kolokón. En los grupos reconocidos como radicales, leales al G.C.F., se da un tipo de “solidaridad mecánica” (Durkheim, 1982 [1895]) basada en la afinidad y semejanza de sus miembros, como ocurre en todos estos grupos, que encuentran un gran aliciente en formar parte de un colectivo así de incondicionales, reunidos de manera regular en un espacio reservado dentro del estadio, que tienen en sus cánticos y consignas gritadas a coro un importante elemento identitario, en los que se reconocen y refuerzan sus vínculos; pero a diferencia de otros grupos ultras no tienen en las manifestaciones de violencia física una señal de identidad con la que hacerse notar. Es más, por lo observado, las ofensas e insultos que transmiten cuando se presenta la ocasión, se distinguen porque suenan más fuerte al ser entonadas al unísono, en grupo, pero tampoco dista mucho de las que muchos de los aficionados pronuncian individualmente desde su posición.

En los casos extremos en los que la violencia física ha tenido lugar en Los Cármenes, llama la atención que acontece, bien contra equipos con los que se mantiene una tradicional rivalidad (Córdoba, Sevilla), o con equipos, podríamos decir: “equiparables”, con el que se establece una especial competencia dentro de la Liga; en el caso del Granada de los últimos años serían los equipos que desde el principio aspiran a no

descender y luchan por no perder la categoría (Elche, Levante, Celta). El público, en esos casos, por lo que se juega su equipo, posee una cierta sensibilidad para no soportar injusticias o humillaciones y cualquier incidente fortuito podría derivar en conflicto y desorden público, circunstancia que es más difícil que ocurra cuando se trata de equipos que, aunque participen de la misma liga juegan a otro nivel y poseen otras aspiraciones (Real Madrid, Barcelona, Atlético de Madrid). La seguridad, en cualquier caso, no está nunca garantizada por completo en un espectáculo de masas, en donde las personas se reúnen en multitud y la “sin razón” y las reacciones inesperadas y extremas son siempre posibles.

Llama también la atención cómo la reacción general del público ante los errores arbitrales difiere significativamente según el equipo al que se perjudique: el público por lo general protesta, con palabras ofensivas incluidas, cuando la decisión afecta al propio equipo, pero se mantiene en silencio, disculpa, consiente o hace algún comentario al respecto como: “uno por otro”, cuando afecta al adversario. Hecho común en muchos estadios como ha observado Bromberger (2000), que pone de manifiesto la diferente vara de medir que tienen la mayoría de aficionados a la hora de interpretar lo que acontece en el terreno de juego: las faltas, fueras de juego, si salió o no el balón, si pasó o no la línea de meta, si lo tocó o no con la mano, y por supuesto las decisiones arbitrales al respecto. Salvando el margen de diversidad interna existente en las hinchadas, que siempre hay, de la mayor o menor incondicionalidad hacia el equipo, de la mayor o menor concienciación con las normas del juego limpio; la falta de imparcialidad es un rasgo bastante común entre los aficionados que hace ver los partidos con una peculiar óptica, siempre o casi siempre favorable a los propios intereses, y reaccionar en consecuencia con una peculiar sensibilidad ante la injusticia. En efecto, el fútbol es un “juego profundo”, tomando prestadas las palabras de Geertz (1987 [1973]), o “la batalla más seria del mundo”, como diría Bromberger (2007); hecho vivido muy en serio por sus seguidores, que activa emociones, desata pasiones y cada cual lo entiende de acuerdo al cristal con el que mira. Si bien posee un importante papel liberador, por el divertimento y desahogo psicológico que supone asistir al estadio para contemplar un espectáculo deportivo, su excesiva trascendentalización, apuntada ya por Cagigal (1981), puede ser una de las razones por la que la mirada pierda perspectiva.

Sobre el perfil de las personas que participan con mayor frecuencia de conductas violentas, no podemos decir que haya un modelo claro y definido, tal vez to-

avía aparezca con mayor nitidez el que en términos generales y en relación a los espectáculos deportivos en conjunto presentaba García Ferrando (1990) hace más de dos décadas: joven, varón, de clase baja y media; pero a la vista de lo observado, si bien ese patrón se ajusta al que conforman los grupos radicales y de animación y en general es el más abundante, lo cierto es que las salidas de tono, las reacciones airadas, los gritos e insultos pudimos apreciarlos también entre adultos de edad madura, en todos los lugares del estadio, en personas elegantemente vestidas, y aun en alguna que otra mujer, por lo que, aunque haya un sector predominante, nadie queda excluido de este tipo de conductas.

En cuanto a las actitudes racistas exhibidas públicamente en el estadio, las pocas que observamos (como los insultos a Wakaso, jugador de la U.D. Las Palmas) o de las que tuvimos noticias, merecieron la recriminación de los espectadores. Por lo que pudimos apreciar, en unos casos tuvieron un carácter instrumental, de acuerdo a la tipología de Kerr (2009), con palabras o frases como: “Tienes cara de mono, tu padre debe ser un chimpancé”, destinadas a minar la moral, la concentración y el acierto de los jugadores a los que van dirigidas, así como provocar a los seguidores del equipo contrario; y en otros casos tal vez impulsivo, originada por la frustración ante alguna jugada o situación. En cualquier caso, el hecho de pronunciar dichos insultos, con arrepentimiento posterior incluso, pone de manifiesto actitudes encubiertas que no los deja en buen lugar ante una opinión pública que, si bien consiente el insulto sexista, no queda impasible ante el insulto racista. La afición por el fútbol en Granada tenemos constancia de que constituye un vehículo de integración social entre inmigrantes, con jóvenes sudamericanos que forman parte de peñas de barrios en las que juegan semanalmente un partido; o ciudadanos de países africanos o latinoamericanos que llevan ya muchos años de residentes y asisten también al estadio para animar al equipo de la que se ha convertido en su ciudad, a veces por la vinculación que mantienen con algunos jugadores extranjeros que forman parte de la plantilla granadinista, como ocurre con numerosos seguidores del venezolano Adalberto Peñaranda. Independientemente del número, el hecho de que estas situaciones se produzcan es un síntoma del valor integrador del fútbol, síntoma que ya apreció Bromberger (2007, 131-132), el cual opera en sentido opuesto al desintegrador de la ofensa racista. De todo hay. En cualquier caso, la presencia en las gradas de una significativa presencia de inmigrantes o minorías étnicas, identificada con los colores locales, apuntan a que puede ser un vehículo de integración social.

## Conclusiones

De acuerdo a lo que habitualmente ocurre en Los Cármenes, la tensión entre el consenso y el conflicto, el orden y el desorden, es una constante. En razón a las numerosas tensiones que acontezcan en cada momento, la alegría se puede tornar en tristeza y el aplauso en abucheo, o viceversa, orientado hacia personas o colectivos. El estadio es, como escuchamos, un lugar de diversión y de sufrimiento, un territorio de representaciones en donde cada cual se expresa a su modo, unos aprovechando el anonimato y otros por el contrario aprovechando la ocasión para hacerse notar.

En este trabajo hemos puesto el punto de mira exclusivamente en las actitudes relacionadas con el ejercicio de la violencia en sus distintas manifestaciones, y en tal sentido el estadio granadino constituye un espacio en donde la animación con frecuencia va ligada a un lenguaje obscuro y ofensivo con el que los aficionados conviven, unos produciéndolo o consintiendo y otros soportándolo. Alusiones ofensivas que en la calle muchas de ellas podrían ser sancionadas por faltar al honor de las personas y dentro del estadio, con mayor o menor agrado por su frecuencia son tenidas como costumbre. Pero, aunque la violencia verbal abunde y en menor medida la gestual y simbólica, la violencia física es muy poco frecuente en Los Cármenes. El ambiente solidario<sup>2</sup> entre los aficionados, no solo del mismo equipo, sino entre hinchas rivales que se sientan y contemplan juntos o entremezclados el espectáculo, prevalece sobre la animadversión. Incluso las peñas denominadas o autodenominadas “ultras” no pasan de ser grupos de animadores que destacan por una serie de rasgos simbólicos (espacio ocupado, cánticos producidos, color de las camisetas) que los identifican, y por su adhesión incondicional al equipo, pero no por las agresiones físicas que provoquen. Cuando se producen, no obstante, estas suelen ser más bien en los partidos denominados de máxima rivalidad o de alto riesgo, y pueden desencadenarse en cualquier lugar dentro o fuera del estadio por seguidores más o menos radicales.

A través de los comportamientos y de los discursos, de las palabras y las obras escuchadas y vistas en el

estadio, hemos tenido ocasión de comprobar que la mayor parte de las conductas violentas en un público no imparcial se ven influidas por el arbitraje, seguidas del grado de rivalidad entre hinchadas. Los abundantes insultos sexistas no se orientan a ridiculizar al otro por la condición u opción sexual elegida, sino por los atributos convencionales que se asignan a uno u otro sexo.

La presencia de la simbología bélica en los relatos es elevada y variada, pero las ofensas racistas y los símbolos fascistas son reprobados. Los perfiles de quienes participan de expresiones o conductas violentas están ampliamente extendidos, aunque sean más proclives quienes forman parte de los grupos de animación incondicional. Los medios de comunicación, al menos en este caso, no suelen enrarecer o crispas el ambiente y el ánimo de los aficionados con sus crónicas. La percepción de la violencia en el estadio es percibida por el público en unos niveles medio-bajos (bien porque se piense especialmente en su expresión física o porque la verbal y simbólica se hayan normalizado) en comparación con la existente en la vida cotidiana; proponiendo sobre todo medidas represivas o sancionadoras para acabar con ella.

El estadio no cabe duda que concentra mucha pasión y mucha tensión, comparado metafóricamente con una “olla a presión” cuando es máxima; pero sea como sea, los espectadores están acostumbrados a convivir con ella (la pasión y la tensión) y gestionarla usando válvulas que permiten su liberación a través de la palabra y los gestos, evitando así que estalle y alguien salga dañado o herido. Si bien las noticias que últimamente aparecen con cierta frecuencia en los medios de comunicación alarman sobre los comportamientos violentos en categorías y estadios inferiores no profesionales (agresiones a árbitros, peleas de padres, etc.), el comportamiento de la hinchada del Granada C.F. está más del lado de la fiesta que de la bronca. Según algunos que hacen memoria del pasado, parece que ha evolucionado de una a otra (del ambiente hostil al festivo), en cualquier caso, este, como otros estadios, no deja de ser un atractivo espacio de socialización que encierra mucho más que violencia.

2 Por razones de extensión el análisis de las actitudes solidarias y fraternales las dejamos para otra ocasión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Baztán, A. (Ed.) (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación socio-cultural*. Terrassa: Marcombo.
- Aguirre, S. (1995). Entrevistas y cuestionarios. En A. Aguirre Baztán (Ed.) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación socio-cultural* (pp. 171-180). Terrassa: Marcombo.
- Alabarces, P. (2008). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. En L. Cantarero, F. X. Medina & R. Sánchez (Eds.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 21-33). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.
- Alabarces, P. (Ed.) (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Anguera, M.T. (1985). *Metodología de la observación en las ciencias humanas*. Madrid: Cátedra.
- Ardévol, E. & Pérez Tolon, L. (Eds.) (1995). *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- Basson, J. Ch., Lestrelin, L. & Salle, L. (2008). L'action publique européenne de contrôle du supporterisme saise par l'action collective: le projetto ultra de Bologne. En L. Cantarero, F. X. Medina & R. Sánchez (Eds.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 35-49). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.
- Bloor, M., Frankland, J., Thomas, M. & Robson, K. (2001). *Focus groups in social research. Introducing qualitative methods series*. London: Sage.
- Bromberger, Ch. (2000). Du but contre son camp à l'erreur d'arbitrage: les talons d'Achille des footballeurs et de leurs juges. *Le temps des savoirs*, 2: 17-38
- Bromberger, Ch. (2007). Cultures and identities in Europe through the looking glass of football". En M. Demossier (Ed.), *The European puzzle. The Political Structuring of Cultural Identities at a Time of Transition* (pp. 119-140). New York y Oxford: Berghahn Books.
- Cagigal, J. M. (1981). ¡Oh Deporte! (*Anatomía de un gigante*). Valladolid: Miñón.
- Caís, J. (1997). *Metodología de análisis comparativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Serie Cuadernos metodológicos nº 21).
- Cajueiro Santos, T. (2003). O lado "hard" da cultura "cool": as torcidas e a violencia no futebol. En P. Alabarces (Ed.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 75-84). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cea D'Ancona, M.A. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cuesta, J. & Bohórquez, C. (2012). Soccer and national culture: estimating the impact of violence on 22 lads after a ball. *Applied Economics*, 44 (2): 147-161.
- Duran, J. & Jiménez, P. J. (2006). Fútbol y Racismo: un problema científico y social. *Apunts*, 3: 68-94.
- Durán, J & Pardo, R. (2008). Racismo en el fútbol profesional español (1ª y 2ª división). Temporadas 2004-05 y 2005-06. *RICYDE*, 12: 85-100.
- Durkheim, E. (1982 [1895]). *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid: Morata.
- Erriest, M. & Ullmann, M. A. (2010). Fútbol, seguridad ciudadana y Derechos Humanos. Algunas consideraciones para su debate. *Nómadas*, 28: 1-29.
- Ferreiro, J. P. (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces (Ed.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 57-74). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- García García, J.L. (2000). Informar y narra: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo. *Revista de Antropología Social*, 9.
- García Jorba, J.M. (2000). *Diarios de campo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Serie Cuadernos metodológicos nº 31).
- Geertz, C. (1987 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, M. J. (1998). La biografía y autobiografía como modalidades metodológicas de investigación cualitativa. En Las historias de vida y la investigación biográfica (pp. 187-197). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Grau Rebollo, J. (2002). *Antropología audiovisual*. Barcelona: Bellaterra.
- Guasch, O. (1997). *Observación participante*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Serie Cuadernos metodológicos nº 20).
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2001). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Kerr, J. H. (2009). Analysis of Recent Incidents of On-Field Violence in Sport: Legal Decisions and Additional Considerations From Psychology. *Aggressive Behavior*, 35: 41-48.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.
- Máximo Pimenta, C. A. (2003). Torcidas organizadas de futebol. Identidade e identificações cotidianas. En P. Alabarces (Ed.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 39-56). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mosquera González, J. y Sánchez Pato, A. (1998). El problema de la violencia en los espectáculos deportivos desde la sociología del deporte. Un marco teórico de análisis. *Apunts*, 51: 109-110.
- Müller, F., Van Zoonen, L. & de Roode, L. (2007). Accidental Racists: Experiences and Contradictions of Racism in local Amsterdam Soccer Fan Culture. *Soccer and Society*, 8: 335-350
- Ortega Olivares, M. (2008). Fútbol, barras y violencia. En L. Cantarero, F. X. Medina y R. Sánchez (Coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación* (pp. 51-65). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedades. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Vallés, M.S. (2002) *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Serie Cuadernos metodológicos nº 32).
- Velasco, H. & Díaz de Rada, A. (2004). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.